

**PROVINCIA NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN
AGUSTINOS RECOLETOS**

**INFORME
SOBRE EL ESTADO DE LA PROVINCIA**

XV CAPÍTULO PROVINCIAL

C O N T E N I D O

Presentación	5
1.- La Provincia hoy	7
2.- Formación para un mundo en cambio	12
3.- Llamada de Dios a la consagración	15
4.- La vivencia de los votos.....	17
5.- Llamados a vivir en fraternidad	20
6.- La comunidad contemplativa.....	23
7.- Comunidad apostólica	25
8.- Misión compartida.....	29
9.- Formación inicial.....	31
10.- Pastoral juvenil y vocacional	34
Conclusión	36
Apéndice	39

INTRODUCCIÓN

“La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo”¹.

Esta frase tomada de la Exhortación Apostólica Vita Consecrata nos ayuda a situar nuestra vida consagrada. Somos ante todo miembros de la Iglesia. La experiencia de Dios, la vida de la comunidad y la misión apostólica, elementos que caracterizan nuestra Orden, se desarrollan en el marco de la vida de la Iglesia como expresiones concretas del seguimiento a Cristo. La vida consagrada percibe con gran prontitud e intensidad los latidos del corazón de la Iglesia y participa por tanto, y de modo muy especial, de todas sus vivencias, inquietudes y sobresaltos.

En este último medio siglo la Iglesia ha vivido grandes transformaciones. En parte debidas a su propio dinamismo interno. Pero principalmente debidos a los cambios que ha experimentado el mundo y a los que la Iglesia debe responder para ser fiel a su misión evangelizadora.

El concilio Vaticano señaló nuevos caminos y fue el punto de arranque de muchas iniciativas que hicieron cambiar en pocos años el rostro de la Iglesia. La Vida Consagrada acogió con entusiasmo la invitación del concilio. Hemos sido testigos de los esfuerzos, tensiones, logros y fracasos que han acompañado todo este proceso. *“En estos años de renovación la vida consagrada ha atravesado, como también otras formas de vida en la Iglesia, un período delicado y duro. Ha sido un tiempo rico de esperanzas, proyectos y propuestas innovadoras encaminadas a reforzar la profesión de los consejos evangélicos. Pero ha sido también un período no exento de tensiones y pruebas, en el que experiencias, incluso siendo generosas, no siempre se han visto coronadas por resultados positivos”²*

Nuestra Provincia nació en esos años conciliares y ha vivido de manera muy intensa todo este proceso. Hemos de agradecer a todos los que con audacia buscaron nuevos caminos, a los que con generosidad y desprendimiento abrieron sus mentes a nuevas ideas y, por qué no, a los que por diversas razones abandonaron el camino emprendido.

Se podría pensar que tras más de cuarenta años se había llegado a un período de tranquila y serena estabilidad. Sin embargo el mundo cambia de una manera cada vez más acelerada hasta el punto de que ya es tópico repetir que más que una era de cambios nos encontramos en un cambio de era.

La iglesia, por tanto, está obligada a estudiar sin descanso las condiciones cambiantes del mundo y tomar posturas evangélicas ante los nuevos problemas que

¹ Vita Consecrata (VC) 3

² VC 13

se plantean. Los sucesivos sínodos que se celebran periódicamente responden a esa necesidad. En el ámbito de la Iglesia latinoamericana pronto tendrá lugar la V Conferencia que responde a la misma inquietud.

Los religiosos, que estamos en el *corazón mismo de la Iglesia*, no podemos permanecer al margen. Se nos exige un esfuerzo para comprender el mundo de hoy y adaptar nuestra vida y nuestro mensaje para que sea significativo. En los documentos de la Iglesia se habla de la necesidad de una *formación permanente* que nos mantenga en sintonía con el mundo y con la Iglesia en las cambiantes circunstancias en que nos toca vivir.

Los padres capitulares, eran muy conscientes de esta situación cuando señalaron como problema nuclear de nuestra provincia *“la falta de adaptación de la provincia y de los religiosos a los tiempos actuales y sus demandas”*. Y propusieron a la provincia como objetivo general: *“buscar, adaptar y promover desde nuestro carisma agustino recoleto, los medios adecuados para que nuestra vida y trabajo sintonicen y respondan a los retos actuales de la Iglesia y del mundo”*³.

A la hora de presentar este Informe a la Provincia tendremos muy en cuenta este objetivo general y las prioridades que el mismo capítulo especifica. Lo haremos de la mano del estudio sociológico que se realizó por encargo del mismo capítulo y cuyos resultados nos dan abundantes pistas para caminar en la dirección que hoy se espera de nosotros. Puesto que todos los religiosos han tenido oportunidad de conocer y estudiar detalladamente el documento del DIS este informe no va a representar ninguna novedad. Pero es conveniente que, ante un acontecimiento como el capítulo provincial, miremos nuevamente a nuestra realidad para buscar entre todos los pasos que debemos dar para ser cada día más fieles a nuestro compromiso con Dios, con la Iglesia y con el mundo.

³ Ordenaciones. Introducción

1.- LA PROVINCIA HOY

Nuestra provincia como tal es joven. Nació el 26 de julio de 1961, con 91 sacerdotes, 20 hermanos, 60 coristas, 15 novicios y 247 seminaristas, distribuidos en 16 casas: 3 seminarios, 6 parroquias, 6 residencias y 1 colegio. Es una historia corta pero intensa, llena de generosidad y entrega de los religiosos. Son muchos los proyectos, las iniciativas, las obras que han llevado a cabo, con el único afán de extender el Reino de Dios. Es importante para nosotros extender una mirada a nuestra historia, hoy, cuando muchos de los que escribieron sus principales páginas nos han dejado o sufren las limitaciones propias de la edad.

En la actualidad nuestra provincia presenta unos perfiles muy diferentes: edad, origen de nuestros religiosos, ministerios, seminarios. De las 16 casas que formaban la provincia, hoy se mantienen apenas 6. Las 21 restantes se han ido asumiendo o creando respondiendo a las demandas de la Iglesia y de la sociedad y son fruto del dinamismo de nuestros religiosos.

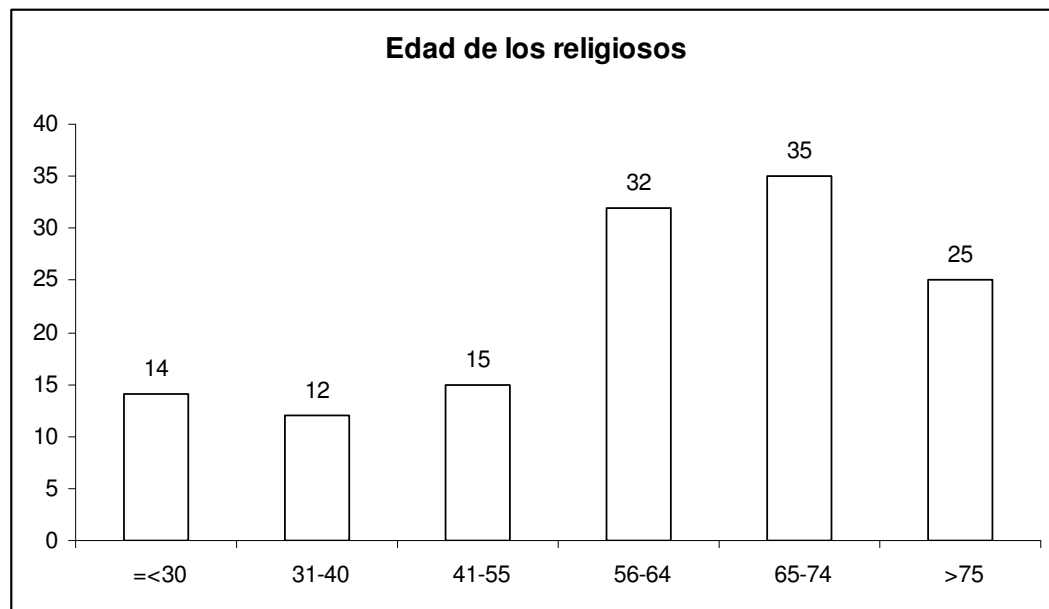
Religiosos:

En este momento la provincia está formada por 133 religiosos. A pesar de la falta de vocaciones que se advierte en todos los países, el número de religiosos permanece bastante estable. Comparemos la situación actual con la de hace veinte años

Número de religiosos

	Novicios	No clérigos	P. Clérigos	Sacerdotes	Obispos	Total
2006	1	10	11	108	3	133
1986		12	10	115	3	140

Si el número de religiosos no ha variado significativamente, la edad y el origen de los religiosos han hecho cambiar el perfil de la Provincia.



La edad media de los religiosos es de 59 años (62 años para los profesos solemnes). Este es un dato que no podemos obviar a la hora de hacer planes para el futuro pues la edad condiciona la vida y el dinamismo de las comunidades. Sin embargo, en estos tiempos en que la persona se valora por su capacidad productiva “*debemos evitar que los religiosos se conciban solo bajo el punto de vista de su capacidad de trabajo, y de llevar adelante las obras y actividades apostólicas*”⁴. Nuestras constituciones hablan del carácter contemplativo, comunitario y apostólico de la Orden. Si en algún momento un religioso, por condicionamientos de edad o salud, no está capacitado para un trabajo apostólico, es mucho lo que puede aportar en el campo de la experiencia de Dios y la vida fraterna en su comunidad.

El estudio del DIS resalta los siguientes datos en relación a la edad de los religiosos:

a. *Bajo número de religiosos menores de 30 años (10%)*

La disminución del número de vocaciones es un fenómeno que afecta a toda la vida religiosa y de manera notoria a nuestra provincia. Aunque nuestros seminarios se mantienen con un número relativamente satisfactorio de aspirantes, son muy pocos los que llegan a culminar su etapa de formación. Por otra parte sigue habiendo defecciones en los primeros años de vida sacerdotal. Estas dos circunstancias explican el escaso número de religiosos en este tramo de edad.

Se nos dice que “*una población de religiosos que tiene un porcentaje medio del 10% de religiosos de 30 años o menos, puede considerarse como una población religiosa que si se mantiene a lo largo del tiempo en esos porcentajes de gente joven, puede tener asegurada su subsistencia y futuro*”⁵. Por tanto mantenerse en este porcentaje debe ser una de las prioridades de la Provincia.

Para ello se necesita una incansable *promoción vocacional* que sea capaz de aportar de manera continuada nuevos candidatos y una acertada *formación* que garantice la permanencia de los religiosos jóvenes en la comunidad.

La promoción vocacional es uno de los retos más difíciles con que nos enfrentamos. Lo trataremos en capítulo aparte.

Formación: En nuestros seminarios se educa a los aspirantes en la dimensiones humana, intelectual y religiosa. La provincia se esfuerza para que, completados sus estudios teológicos en el seminario, cursen otra carrera que les capacite para abordar con garantía el trabajo apostólico.

No contamos con una estructura formativa que acompañe a los nuevos sacerdotes en su desarrollo humano y religioso. Por tanto, mientras no se cuente con ella, les corresponde a las comunidades de acogida acompañar a los jóvenes en este período crucial para su maduración en su primer trabajo pastoral. En los países donde existe, el seminario debería ser el punto de referencia y el responsable de la tarea formativa de los jóvenes. Donde no existe seminario debería designarse a un religioso o equipo que desempeñe este papel.

No hay que olvidar, en todo caso, el papel fundamental que tiene el esfuerzo personal del religioso, por encima de todas las demás circunstancias.

⁴ DIS 16

⁵ DIS 15

- b. *La edad más dinámica* de la vida religiosa, demográficamente hablando, es la que va desde 31 años a los 55. En la provincia supone un 24,3%.⁶

Este grupo, que representa una cuarta parte de los religiosos, tiene la capacidad, y por tanto la responsabilidad, de dinamizar la vida de la provincia. Se encuentra adaptado a su trabajo, superada ya la etapa de ensayos y de experiencias, mantiene el entusiasmo y generalmente ve cristalizar sus esfuerzos en resultados concretos

Su dedicación al trabajo pastoral conlleva un riesgo de centrar su vida en el trabajo, cayendo en un activismo excesivo, alejándose afectiva y efectivamente de la comunidad.

En este tramo de la vida, sin descuidar la debida formación que le capacite para el trabajo apostólico, es más urgente el esfuerzo por mantener la vida espiritual y la integración afectiva con la comunidad. De ahí la importancia de la participación activa en reuniones y proyectos de ámbito comunitario.

- c. *La generación de 56 a 64 años* es la edad puente entre la juventud-madurez de menos de 55 años y la generación mayor de 65, tiene un porcentaje consistente del 25.2% de la provincia.⁷

*“Esta generación es de una gran importancia en la vida religiosa de nuestros días; por una parte es una generación que tiene una gran experiencia de la vida religiosa, y es una experiencia, no sólo del pasado, sino que la está viviendo, por decirlo así, en plenitud todavía”*⁸

Los religiosos de este grupo vivieron intensamente los cambios posconciliares con su carga de tensiones, dudas y vacilaciones. Formados en una iglesia tradicional tuvieron que adaptar su vida a las nuevas situaciones eclesiales, sociales y políticas. Tuviron que realizar un gran esfuerzo de estudio y reflexión para adaptar la pastoral a los nuevos tiempos.

Hoy están preparados para aceptar y propiciar los cambios que más convienen a la vida religiosa pero existe el peligro de que pierdan la “capacidad dinámica creadora”⁹ y se constituyan en un freno.

De ahí la necesidad de una formación permanente que abarque especialmente los aspectos que se refieren a la vida comunitaria y a la pastoral para no caer en la rutina y en la mediocridad.

- d. *La tercera edad (66-...)* constituye un grupo significativo¹⁰.

Gran parte de estos religiosos se mantiene en una envidiable salud y en una ejemplar actividad apostólica. Son religiosos que constituyen un ejemplo y un estímulo. De manera especial aparecen como ejemplo de fidelidad a su vocación.

Es una situación nueva en nuestra provincia lo que nos obliga a buscar la forma de que sigan viviendo de manera satisfactoria esta etapa de su vida.

⁶ DIS 16

⁷ DIS 16

⁸ DIS 16

⁹ DIS 16

¹⁰ DIS 16

La atención más cuidadosa a la salud, la búsqueda de trabajos ajustados a sus capacidades, la preparación para afrontar esta etapa con naturalidad son tareas pendientes.

Se han ido acomodando las casas para acoger a religiosos que tengan limitaciones físicas. Pero es necesario un proyecto que contemple la situación a corto y mediano plazo.

Podríamos concluir diciendo que se necesita una formación permanente acomodada a cada segmento de edad y al mismo tiempo una intensificación de la pastoral vocacional.

Comunidades:

Los religiosos de la provincia se distribuyen en 26 comunidades. Son comunidades con grandes diferencias en su composición, número y edad de los religiosos, trabajo y entorno social.

Nuestras leyes contemplan un número mínimo de cuatro religiosos, en cuanto sea posible, para formar una comunidad¹¹. En el momento actual nuestras comunidades están constituidas de la siguiente manera:

Nº religiosos	2	3	4	6	7	10	11	15
Comunidades	3	9	6	3	2	1	1	1

Hay dos fenómenos de signo contrario que se están produciendo en nuestra provincia. Por un lado algunas comunidades no tienen posibilidades de completarse por falta de religiosos en capacidad para trabajar en el ministerio que les está encomendado. Por otro, comunidades que van recibiendo a religiosos, que aun conservando ciertas capacidades de trabajo, por su edad o condición de salud han debido abandonar su lugar de trabajo y buscar otro escenario para su vida.

El primer fenómeno se produce en las comunidades de América. Doce de ellas tienen un número menor al contemplado por nuestras leyes. Los religiosos están comprometidos con ministerios que cada vez exigen más con lo que se corre el peligro de excesivo activismo y de un empobrecimiento de la vida comunitaria.

Por el contrario, en España las comunidades son cada vez más numerosas, con religiosos de edad avanzada. El ser comunidades numerosas favorece la realización de los actos de observancia religiosa. La edad avanzada de muchos religiosos y las limitaciones de salud que conlleva condicionan la vida y el dinamismo de las comunidades. El trabajo pastoral puede perder intensidad al tiempo que aumenta el tiempo de atención a los enfermos.

¹¹ Cód. Ad. 431

Países

Nuestra provincia está presente en cuatro países

País	España	Panamá	Guatemala	Dominicana	Otros
Nº religiosos	62	33	12	18	8

El mayor número de religiosos en España se debe al seminario teológico en Torrente y la presencia cada vez más numerosa de religiosos mayores.

En todos los países nuestra presencia está consolidada, la integración en la Iglesia local es satisfactoria y los ministerios tienen una clara huella agustiniana. Las vocaciones provienen de nuestros ministerios de América donde dos seminarios acogen a los jóvenes aspirantes.

Ministerios:

Aunque teóricamente las comunidades deberían formarse siguiendo los criterios propios de la vida religiosa y con el propósito de promover los elementos de la vida consagrada, lo cierto es que las comunidades de la provincia se organizan en función de los ministerios que debemos atender. De ahí la importancia del correcto planteamiento de nuestros ministerios dentro de nuestra vida provincial.

Para ello conviene tener en cuenta estos factores:

- *Número elevado de ministerios.* En la actualidad nuestra provincia tiene a su cargo, con mayor o menor implicación:
 - Parroquias: 31
 - Centros de misión: 5
 - Colegios: 6.
 - Seminarios: 3
- *Heterogeneidad:* En cada uno de estos apartados los ministerios presentan características muy diferentes, lo cual hace más difícil los cambios de personal.
- *Modalidades:* Nuestra implicación en los ministerios presenta también diferentes grados: desde obras propias a una simple colaboración a título personal. Hay ministerios diferentes a cargo de una misma comunidad. Podrían explorarse nuevas modalidades
- *Capacidad cada vez más limitada de la provincia.* Es una realidad que la falta de vocaciones y el envejecimiento progresivo de los religiosos está limitando la capacidad de la provincia en cuanto al número y al tipo de ministerios.

Criterios y prioridades. Se impone por tanto la fijación de unos criterios claros y precisos, así como ciertas prioridades a la hora de mantener o, si es el caso, dejar ministerios. En reuniones desarrolladas durante el trienio en diferentes zonas se han ido enumerando algunos de estos criterios que se agrupan en: eclesiales, pastorales, religioso-vocacional y económicos. Estos criterios, dados a conocer en su momento, deberán ser estudiados y evaluados nuevamente por parte de los padres capitulares.

2.- FORMACIÓN PARA UN MUNDO EN CAMBIO

“Reconocer que necesitamos una actualización humana, profesional y espiritual, para formarnos y así responder a los retos actuales de la Iglesia y del mundo”¹²

Puede parecer llamativo que pongamos en primer lugar el tema de la formación permanente¹³. Lo hace Caminar desde Cristo¹⁴. También el estudio del DIS comienza por este tema¹⁵ y el capítulo, al enumerar las prioridades, comienza por la formación¹⁶.

Formación permanente es una expresión que se ha hecho común en los últimos tiempos. Anteriormente se hablaba de crecimiento, perfeccionamiento o de otras expresiones equivalentes. La vida religiosa estaba bien definida y reglamentada, la formación inicial se completaba de manera natural al amparo de la comunidad, los tiempos permanecían sin cambios, en todos los lugares se vivía de la misma manera la vida religiosa.

Hoy *“Las grandes transformaciones globales, humanas, sociales, económicas, religiosas y culturales que se dan actualmente en la sociedad están afectando a todos, también la vida de los religiosos y a su misión. En este escenario hemos sido llamados a una vida-misión de nueva autenticidad evangélica, que nos exige: preparación actualizada, actitudes nuevas en el área de la vida religiosa y respuestas creativas a los nuevos retos en la misión para ser anuncio y testigos creíbles de la Buena Noticia de Jesús y su Evangelio”¹⁷*

La formación permanente *“es una exigencia intrínseca de la consagración religiosa”¹⁸*. Responde a una actitud permanente de adecuar nuestra vida y nuestro mensaje a la realidad de cada día. Formarse es vivir despierto para acoger cada día el querer de Dios y los requerimientos del hermano. La formación permanente debería llevarnos a un sano y gratificante equilibrio en la relación con nosotros mismos, en nuestra vida de comunidad, en nuestro trabajo pastoral y en nuestra relación con el mundo. Por eso abarca todas las dimensiones de la vida: la dimensión humana y fraterna, la vida en el Espíritu, la dimensión apostólica, la dimensión cultural y profesional¹⁹.

Cómo nos vemos²⁰

Dimensión humana: Todo hombre necesita vivir en armonía su realidad interna. La verdadera madurez y la felicidad personal solo es posible si se acepta cada uno a sí mismo, tal como uno es, si se asumen las cualidades y las limitaciones personales, si se tiene una imagen real y positiva de sí mismo.

¹² Ordenaciones, 19

¹³ Las Constituciones hablan de formación continua (258 ss). Los documentos recientes de la Iglesia hablan de formación permanente. Utilizaremos indistintamente ambas denominaciones.

¹⁴ Caminar desde Cristo (CdC) 15

¹⁵ DIS 19

¹⁶ Ordenaciones, 7

¹⁷ DIS 20

¹⁸ VC 69

¹⁹ Cf VC 69

²⁰ DIS 20-54

La gran mayoría de los religiosos manifiesta vivir en armonía interior, se hallan bien consigo mismo. Es un dato de excepcional interés pues este equilibrio los capacita para afrontar con éxito las dificultades y problemas que puedan presentarse. Y de manera especial posibilita una madurez y equilibrio en la vida afectiva pues permite relacionarse de una manera positiva con las demás personas.

Es de notar, sin embargo, que en lo referente a la vida afectiva, hay un número significativo de religiosos que manifiestan algún grado de insatisfacción y de dificultad. Esto se traduce necesariamente en una disminución de la calidad de la vida de comunidad pues dificulta la relación sana y constructiva entre sus miembros.

Dimensión comunitaria: También hay una gran mayoría de religiosos que se consideran bien formados humanamente para vivir en comunidad. La etapa del seminario, la convivencia con distintos religiosos y en diversas comunidades facilitan esa formación para la comunidad. Las deficiencias en la vida afectiva están muy relacionadas con la falta de calidad en la vida comunitaria.

Dimensión teológico-pastoral: más de la mitad de los religiosos manifiestan estar debidamente actualizados en lo referente a su trabajo pastoral. Podría parecer un dato satisfactorio. Sin embargo, tratándose de una provincia totalmente comprometida con la misión evangelizadora de la Iglesia, es seriamente preocupante el grupo de religiosos que se considera no suficientemente actualizado. El trabajo pastoral en colegios, parroquias o misiones es la actividad fundamental de los religiosos y su calidad depende en gran medida de una adecuada preparación y actualización. Sentir que no se está suficientemente actualizado para el trabajo que se realiza tiende a aumentar la insatisfacción personal y repercute en la vida de la comunidad y en la calidad del trabajo pastoral.

Es también preocupante el alto número de religiosos que no ha tomado en serio la formación permanente o que le da una importancia relativa. Casi la mitad de los religiosos dedica habitualmente un tiempo prolongado a la lectura de temas serios. Pero hay un grupo numeroso que no tiene este hábito. Esta circunstancia y el hecho de que no se utilizan los medios de formación que ofrece la comunidad, puede llevar a estos religiosos a un empobrecimiento progresivo.

Dimensión espiritual: se tratará en el apartado siguiente al hablar de la llamada de Dios y consagración

Qué estamos haciendo.

Personal: La formación permanente depende en su mayor parte de la actitud personal. Sin el deseo y el esfuerzo de cada religioso, los medios que puedan ponerse desde la provincia o comunidad producirán poco efecto. En general los religiosos participan en actividades que se relacionan con su trabajo pastoral tanto en las diócesis, cuando se trata de parroquias, como en los organismos correspondientes, cuando se trata de colegios. Es mucho menor la participación y la aportación personal cuando se trata de temas comunitarios. Varios religiosos están realizando con gran esfuerzo cursos de nivel universitario para completar su formación

Comunitario: la comunidad local puede ser un factor importante en la formación permanente del religioso si es capaz de crear un ambiente propicio a la lectura y a la

discusión de temas de interés. Está establecido que “*cada comunidad dé prioridad y determine en su proyecto comunitario local las acciones, tiempos y recursos para la formación de los religiosos*”²¹. Sin embargo, en los proyectos que se han llegado a confeccionar, no queda contemplado este apartado. Las reuniones comunitarias en general están orientadas a la programación y evaluación del trabajo pastoral más que a temas que incidan en la vida comunitaria. A raíz del estudio del DIS se propuso un programa de reuniones comunitarias que ha tenido una respuesta muy desigual: unas comunidades han retomado el ritmo de las reuniones, a veces junto a otras cercanas, otras no han logrado mantener por mucho tiempo el programa de estudio.

Provincial: En España se organizan anualmente las Jornadas de Formación de Sos durante las vacaciones de navidad con una asistencia aceptable. Las reuniones de zona, programadas para cada trimestre, han tenido mayor participación.

En Rep. Dominicana y en Bocas del Toro se mantienen, con gran utilidad, las reuniones de todos los religiosos, al menos tres veces al año.

En Panamá y en Guatemala no hay una programación similar.

A lo largo del trienio el secretariado de espiritualidad ha puesto al alcance de todos los religiosos un buen número de materiales de interés.

General: La asistencia a los cursos de renovación organizada por el gobierno general sigue siendo baja. En las demás actividades interprovinciales: congresos, encuentros, jornadas, etc. la participación de nuestra provincia ha sido aceptable.

Qué podemos hacer

No podemos dejar un tema tan importante como el de la formación permanente a la iniciativa personal de cada religioso. Es preciso establecer mecanismos y programas que puedan ser implementados por encima de las disposiciones individuales.

Para ello sería importante:

- Responsabilizar al Secretariado de Formación para que se cumpla lo establecido en el n° 64 del Directorio sobre el programa de formación continua obligatorio para todos los religiosos
- Insistir en que las reuniones comunitarias no se reduzcan a programar las tareas de la comunidad sino que contemplen temas de formación
- Promover las reuniones de zona
- Facilitar la terminación de estudios a los que los por diversas circunstancias, especialmente la dedicación al trabajo pastoral, no han podido completarlos.

²¹ Ordenaciones FC 3

3.- LLAMADA DE DIOS Y CONSAGRACIÓN

*La llamada y la consagración comprometen al religioso a la entrega total a Dios, a la imitación y al seguimiento más libre y más radical de Cristo, viviendo más para él y para su cuerpo, que es la Iglesia*²²

*“Uno de los primeros frutos de un camino de formación permanente es la capacidad diaria de vivir la vocación como don siempre nuevo, que se acoge con un corazón agradecido. Un don al que hay que corresponder con una actitud cada vez más responsable, y que hay que testimoniar con mayor convicción y capacidad de contagio”*²³. Por eso los padres capitulares, dentro de la formación continua, señalan como prioridad para la provincia la renovación espiritual.

En cada uno de nosotros se ha repetido, la invitación del Señor: *“Venid y veréis”*²⁴ Fue una llamada personal que se realizó de múltiples y variadas formas y que, al igual que a los primeros discípulos, cambió radicalmente nuestras vidas. Somos religiosos a partir de esa llamada y nos mantenemos en la vida religiosa en la medida en que experimentados nuevamente esta llamada y renovamos cada día la respuesta ilusionada.

*“Amar la propia vocación, sentir la llamada como una razón válida para vivir y acoger la consagración como una realidad verdadera, bella y buena que comunica verdad, belleza y bondad a la propia existencia: todo esto hace a la persona fuerte y autónoma, segura de la propia identidad, no necesitada de apoyaturas ni de distintas compensaciones, incluso de tipo afectivo; y refuerza el vínculo que une al consagrado con aquellos que comparten con él la misma llamada. Con ellos, ante todo, se siente llamado a vivir relaciones de fraternidad y de amistad”*²⁵.

Nuestra provincia, como toda vida religiosa, tiene vitalidad en la medida que exista una vivencia ilusionada y renovada de cada uno de los religiosos. Sin embargo *“no es infrecuente que el desgaste de la vida y los años vaya minando algunas ilusiones en la vida de los religiosos”*²⁶.

El debilitamiento de la vocación es, con frecuencia, la caja de resonancia de problemas que proceden de otra parte; por ejemplo, de un abandono de la oración, de una afectividad inmadura, de unas relaciones personales poco gratificantes, de una deficiente preparación para el trabajo pastoral o también consecuencia de malestares comunitarios o apostólicos²⁷. Por eso es tan importante el esfuerzo personal por la formación permanente, que en la comunidad exista una rica y cálida vida fraterna y que la oración sea una experiencia personal por encima de un acto que se debe realizar por ley.

²² Const 31

²³ CdC 16

²⁴ Jn 1, 39

²⁵ Vida Fraternal en Comunidad (VFC) 37

²⁶ DIS 107

²⁷ Cf VFC 37

Cómo nos vemos²⁸.

La mayoría de los religiosos mantienen viva la experiencia de la llamada del Padre para seguir a Jesucristo como religioso agustino recoleto. Más de un tercio manifiesta que esa experiencia es más intensa y viva que cuando comenzó su vida religiosa.

Es realmente estimulante comprobar que las dos terceras partes de los religiosos viven con gran ilusión la vida religiosa. De manera especial comprobamos que religiosos con edad avanzada mantienen fresca la ilusión por la vida religiosa, el amor a la comunidad y su entusiasmo por el trabajo pastoral.

Sin embargo es preocupante que una cuarta parte de los religiosos confiese su falta de ilusión. Su influencia en la comunidad puede llegar a bloquear las iniciativas de renovación, la sinceridad en las relaciones y el trabajo pastoral.

Frente a una mayoría de religiosos en los que crece con el tiempo su sentido de pertenencia a la Orden, que siente como propias las realidades de la provincia, y percibe la vivencia de su vocación como un camino de crecimiento personal, se halla un grupo en el que se ha debilitado ese sentido de pertenencia y manifiesta una falta de motivación.

Qué estamos haciendo

Las ordenaciones insisten en que cada comunidad programe y evalúe el cumplimiento de lo que establecen nuestras Constituciones con respecto a la oración comunitaria y pide al secretariado de espiritualidad que fomente nuevas formas de oración.

En general las comunidades han confeccionado el proyecto comunitario donde se determina claramente los tiempos de oración en común. En los últimos años hay un avance positivo en las comunidades respecto al cumplimiento de los tiempos de oración. No se ve tan claro que se hayan hecho experiencias serias en nuevas formas de oración. El secretariado de espiritualidad ha enviado frecuentemente materiales para favorecer la oración personal y un mejor desarrollo de la liturgia de las horas.

En capítulos provinciales sucesivos se ha llamado la atención sobre la falta de signos agustinianos en nuestros ministerios. Podía denotar un debilitamiento del sentido de pertenencia a la Orden y una falta de estima de nuestro carisma. Hoy podemos decir que en la mayoría de nuestros ministerios se fomenta el conocimiento y aprecio de nuestro carisma de una manera más que satisfactoria. Se han creado grupos de inspiración agustiniana, se institucionalizan las celebraciones de fiestas y jornadas agustinianas, en salones y lugares de culto abundan los motivos agustinianos y los fieles tienen cada vez mayor conocimiento y vinculación a nuestra realidad provincial.

Compartir la vida de la comunidad, alegrarse por sus logros y preocuparse por sus problemas puede dar la medida de la vitalidad de nuestra vocación y de la identificación con nuestra familia. Descubrimos la importancia de una comunicación constante y cercana. La publicación de la página web de la Provincia responde a esta necesidad y debería ser un instrumento para que los religiosos nos conozcamos mejor y nos intereseamos por la vida y el trabajo de los demás. Creo que aún hay

²⁸ DIS 104-130

muchas reticencias a la hora de enviar noticias. Y también algún desinterés por parte de religiosos que no utilizan los medios que la técnica pone en nuestras manos.

También contribuyen a dinamizar nuestra vida de comunidad otras actividades que cada día se van fomentando: reuniones informales con ocasión de cumpleaños o de fiestas de la Orden, celebraciones de bodas de oro y plata de religiosos que ponen de manifiesto su fidelidad y perseverancia, etc

Qué podemos hacer

La llamada y la respuesta a la vocación, aunque hacen relación a la comunidad, forman parte de la historia personal de cada uno. Dependen por tanto de la actitud y el esfuerzo personal de cada religioso. Las circunstancias concretas de la comunidad no deben ser determinantes hasta el punto de descargar en ellas las posibles deficiencias en la vida personal. El esfuerzo personal es fundamental para mantener vivo el entusiasmo y la perseverancia en la consagración.

A los medios señalados en nuestras normas para fortalecer el aprecio a nuestra vocación podríamos añadir:

- La información es un medio privilegiado para apreciar y amar a los hermanos, a la Provincia y a la Orden. Colaborar con la página web debe considerarse como una obligación ante el resto de la Provincia.
- Promover entre los laicos el aprecio a nuestro carisma, utilizar profusamente los signos agustinianos, orientar en los grupos el conocimiento de nuestras realidades y crear vías de comunicación entre ellos.

4.- VIVENCIA EVANGÉLICA DE LOS VOTOS.

La profesión de los consejos evangélicos es la respuesta al amor de Cristo, virgen, pobre y obediente hasta la muerte; es un más libre alistamiento en sus filas y una más plena configuración con Él²⁹.

La intensidad de la consagración religiosa se refleja en la vivencia evangélica de los votos, por tanto cualquier intento de renovación espiritual pasa por una renovada aceptación y práctica de los votos.

La *obediencia* es una apertura a los caminos de Dios descubiertos con la mediación de la comunidad. Limitando la voluntad propia y renunciando a los proyectos personales, el religioso busca cumplir con responsabilidad e iniciativa su misión al servicio del Reino. La obediencia es expresión de una libertad que tiene en cuenta el bien de los demás y cuestiona el egoísmo individualista en el ejercicio de la libertad.

²⁹ Const 33

Exige una madurez y dominio de sí mismo para poder dar prioridad a los proyectos comunes por encima de los personales.

La experiencia de Dios como único absoluto, es el punto de partida para un compromiso con la *pobreza* evangélica que lleva a una solidaridad con el prójimo necesitado. El religioso, por medio del voto de pobreza, se siente comprometido a vivir una vida sencilla y sobria, hecha de trabajo, desprendimiento y disponibilidad personal y comunitaria, y a poner todo lo que es y lo que tiene al servicio de los hermanos y de los más necesitados. Sin una experiencia intensa y renovada de Dios no es posible la aceptación alegre y generosa de esta pobreza evangélica.

La *castidad* consagrada va ligada a la vida fraterna en comunidad. Es una expresión del amor cristiano que se caracteriza por la universalidad, gratuidad y disponibilidad. Requiere dominio de sí mismo para amar sin exclusividades, generosidad para estar siempre disponible y madurez para dar sin esperar nada a cambio.

La vivencia de los votos nos refiere nuevamente a la formación permanente en la medida en que la madurez humana, la calidad de las relaciones fraternas, la disponibilidad y la generosidad son las que posibilitan una observancia fiel, creativa y alegre de los votos.

Cómo nos vemos³⁰

La gran mayoría de los religiosos de la provincia viven bien como célibes, es decir, asumen con paz y entereza desde la fe y el amor personal a Cristo, la soledad que conlleva esta opción evangélica de vida.

Las dificultades se dan principalmente en los tramos de edad más joven y en relación a la falta de armonía consigo mismo, debilidad de la adhesión personal a Cristo y en la falta de vitalidad en la vocación.

Por otro lado, el esfuerzo personal, la oración y una convivencia positiva en la comunidad son los medios que ayudan a los religiosos a vivir de manera positiva este voto.

Todo ello nos remite otra vez a la necesidad de una formación permanente en los términos anteriormente descritos.

La mitad de los religiosos de la Provincia tienen una experiencia positiva de cómo viven la pobreza actualmente. Casi la otra mitad no se siente satisfecho de su vivencia y necesita una conversión. Con respecto a la vida de la comunidad hay una percepción más generalizada en el sentido de que se vive de una manera sencilla y austera propia de los que han optado por seguir a Jesucristo y que se practica la solidaridad con los más necesitados. No es fácil sustraerse a las comodidades personales aun viviendo en ambientes de suma pobreza.

Hay, en general, una sana subordinación de la autonomía personal en favor de una obediencia activa y responsable. En este contexto, aparece una clara deficiencia en el ejercicio de la autoridad tanto en la toma de decisiones que afectan a la comunidad como en su tarea de animación y acompañamiento personal.

³⁰ DIS 131-163

Qué estamos haciendo

Las ordenaciones del último capítulo provincial disponen que *“todos los religiosos aprecien y fomenten en sus comunidades la comunicación y confianza fraternas en orden a crear un clima familiar que facilite la vivencia gozosa de nuestra consagración”*³¹.

Algunas comunidades encuentran el modo de disfrutar momentos de convivencia y celebración a veces con otras comunidades próximas. Los logros en este aspecto se ven limitados por la urgencia de los compromisos pastorales que dejan poco espacio para el disfrute de espacios de recreación.

No ha habido deficiencias notorias en la castidad y en los casos que han requerido se ha practicado la corrección fraterna acompañada del apoyo personal y fraterno.

Nuestros ministerios, en general, están situados en lugares de pobreza y participan de las limitaciones y carencias del medio. En general se cumple lo ordenado: la sencillez y austeridad de vida, el cuidado de las cosas comunes y el trabajo sean en nuestros religiosos signo profético de que Dios es nuestra mayor riqueza.

Respecto a la obediencia, la disponibilidad de los religiosos se ve condicionada cada vez más por las limitaciones de edad y salud. Varios religiosos han aceptado con naturalidad y aun con alegría su traslado a lugares difíciles. Sin embargo hay cada vez más dificultades en dotar a las comunidades del número adecuado de religiosos.

Aunque se han celebrado varias reuniones de priores, se hace necesaria una mayor formación y entrenamiento para poder cumplir con eficacia el papel de animadores de la comunidad.

Qué podemos hacer

El mejor medio de facilitar la observancia alegre y positiva de los votos es una vida de comunidad en la que prime la fraternidad, la confianza mutua, y la sencillez y sinceridad en las relaciones. Hay que seguir promoviendo todo lo que pueda propiciar este tipo de comunidad.

Resaltaría el papel fundamental del prior en este esfuerzo por construir comunidades en las que se pueda vivir de verdad, menos formalistas, más fraternas y más participativas. Por tanto es importante:

- Formar a los priores para que sean capaces de ser verdaderos animadores de la comunidad. Su misión tiene que ver más con esta dimensión que con la obediencia. Organizar, por tanto, periódicamente reuniones de priores.
- Fomentar las reuniones comunitarias como lugar de encuentro fraterno, de búsqueda en común y como espacio que favorece una obediencia responsable.

³¹ Ordenaciones, VR 4

5.- LLAMADOS A VIVIR EN FRATERNIDAD

*Los hermanos viven entre sí unánimes y concordantes en el mismo Espíritu por el que son una sola alma y un solo corazón en Dios y para Dios*³².

Lo comunitario es nuestra señal de identidad, según el propósito de San Agustín de imitar a la primera comunidad cristiana. *“Entre los miembros de la comunidad reina una amistosa convivencia en Cristo: todos los hermanos fomentan en diálogo abierto la confianza mutua, socorren a los enfermos, consuelan a los desanimados, se alegran sinceramente de las cualidades y de los triunfos de los demás como si fueran propios se complementan y unen sus esfuerzos en la tarea común y cada uno encuentra su plenitud en la entrega a los demás”*³³.

Cuando un grupo de religiosos forman una verdadera comunidad evangélica su convivencia se transforma en un espacio en el que se vive con gozo la consagración, la caridad y la misión, al mismo tiempo que se testimonia al mundo la vida del Reino y se anuncia la buena nueva de Jesús: todos vosotros sois hermanos.

Cómo nos vemos³⁴

Nuestros religiosos consideran de manera positiva la vida de la comunidad como ambiente favorable para vivir la consagración religiosa y la misión según nuestro carisma. Se encuentran mayoritariamente contentos en la comunidad en que les toca vivir por la acogida y valoración que encuentran en ella, por la calidad humana de sus relaciones, por el clima de confianza mutua y por la comprensión que muestran los hermanos. Se sienten ayudados por su comunidad en las dificultades serias de la vida. Hay clima propicio para el diálogo y para expresar las propias opiniones al mismo tiempo están lo suficientemente informados de los temas que atañen a toda la comunidad.

Por otro lado consideran que la comunicación interpersonal es demasiado superficial o al menos no profundiza en las experiencias personales de fe, hay una tendencia a primar la actividad hacia el exterior sobre la convivencia fraterna y aunque se llega a elaborar el proyecto comunitario, en la práctica se prescinde de él y no influye en la vida cotidiana de la comunidad.

Todo esto parece reflejar la idea de unas comunidades ricas en valores humanos, donde los miembros pueden desarrollar relaciones equilibradas y encuentran un estímulo positivo para enfrentarse a su trabajo pastoral. A partir de ahí nuestras comunidades necesitarían intensificar los aspectos específicos de una comunidad religiosa.

Qué estamos haciendo

No se observan en las comunidades especiales conflictos que impidan una convivencia serena entre los religiosos. Con todo, la ausencia de conflictos no basta para que una comunidad agustino-recoleta sea *“sacramento por el que Cristo se hace presente, se revela y se comunica en la concordia”*³⁵.

³² Const 15

³³ Const 18

³⁴ DIS 166-236

³⁵ Const 19

Las dificultades se deben principalmente a la incapacidad para dialogar fraternalmente y con sinceridad sobre los problemas que afectan a la convivencia y que, de esa manera, van creando un ambiente que no favorece la espontaneidad y la fraternidad.

Las ordenaciones insisten en que *“todos los religiosos de la Comunidad participen con renovado interés en la elaboración y evaluación del Proyecto Comunitario³⁶”*. Al principio del trienio se insistió de manera particular en este tema. Las comunidades presentaron el proyecto comunitario pero, en general, no logramos hacer de él un auténtico instrumento para mejorar la calidad de la vida común.

Hay varias comunidades que encuentran muchas dificultades para llevar un calendario de reuniones más por la falta de disposición de los religiosos que por circunstancias derivadas del trabajo. Por otro lado las reuniones comunitarias suelen tratar preferentemente temas relacionados con la actividad pastoral y no se centran en los que se refieren específicamente la vida de comunidad.

Se ha visto la conveniencia de hacer reuniones conjuntas de varias comunidades cercanas. Es una práctica que ha dado buenos resultados. Igualmente las reuniones informales o festivas propician un mayor acercamiento y un diálogo más distendido y amigable.

Cada vez son más las comunidades formadas por religiosos de diferentes culturas y con grandes diferencias de edad. Esto constituye una riqueza por cuanto pueden ser un signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades, pero también un reto en cuanto que requiere un aprendizaje para descubrir las riquezas del otro que es diferente y una generosidad para integrar los distintos estilos y modos de vida. Satisface comprobar que esta diversidad de culturas y de edad se asume con plena naturalidad y con efectos beneficiosos. Queda aún mucho camino por recorrer para aprender a convivir aceptando y valorando mutuamente toda la riqueza de la diversidad.

De la misma manera va aumentando en nuestras comunidades el número de ancianos y enfermos. Para la comunidad este hecho comporta, por un lado, la preocupación de acoger y valorar en su seno la presencia y los servicios que esos hermanos pueden ofrecer; y, por otro, la atención que se ha de poner en procurar, fraternalmente y según el estilo de vida consagrada, los medios de asistencia espiritual y material que necesitan.

Es satisfactorio comprobar que los ancianos y enfermos encuentran en sus comunidades el cuidado y la atención que precisan y el cariño que les ayuda a sobrellevar con mejores disposiciones las limitaciones de salud.

³⁶ Ordenaciones VC 1

Qué podemos hacer

Es necesario un gran esfuerzo de parte de todos para hacer de la fraternidad el núcleo de nuestra vida común para vivir con alegría la llamada del Señor. Para ello debemos insistir en los medios previstos por nuestras normas.

- *Reuniones de comunidad* para programar y para evaluar la vida comunitaria. El esfuerzo y el trabajo de la comunidad está generalmente orientado hacia el trabajo pastoral. Es necesario centrarse más en la vida de la comunidad y vigilar para que no disminuya la calidad de la vida comunitaria. El proyecto comunitario elaborado entre todos y evaluado convenientemente sigue siendo un medio que no sabemos aprovechar.
- *Observancia comunitaria*. Ser cuidadosos en mantener los actos comunitarios. No como una obligación que cumplir sino como un medio aceptado y querido para intensificar la búsqueda en común de la voluntad de Dios y como un medio de compartir la vida y el trabajo.
- *Prior, animador de la comunidad*. La calidad de la convivencia en una comunidad depende en gran medida del papel desempeñado por el prior. Es necesario que los priores sean conscientes de su papel de animadores de la comunidad.
- *Enfermos y ancianos*. Toda la comunidad debe colaborar para que el enfermo o anciano se vea alentado y animado en su situación personal, se sienta parte activa en la vida de la provincia, valorando su testimonio, su sabiduría y su oración. Aunque la responsabilidad de la atención a los enfermos recae en el prior de la comunidad, sería conveniente señalar en cada comunidad un religioso, al que se le encomendara de manera especial, la atención más cercana a los enfermos y ancianos. Lo mismo cabría añadir a nivel provincial o zonal.

6.- COMUNIDAD CONTEMPLATIVA.

*La contemplación, o amor castus, tiene fuerza de unión y es de por sí comunitaria; congrega a los hermanos, templos vivos de Dios, en la comunidad de oración y de culto, dentro del cuerpo místico de Cristo*³⁷.

La oración, como experiencia y trato personal con Dios, juega un papel fundamental en la vida religiosa: la vocación que ha nacido en el seno de una relación profunda con Cristo de donde surge el deseo de estar con el Señor, madura en esa misma relación íntima con Cristo. “*Toda realidad de la vida consagrada nace cada día y se regenera en la incesante contemplación del rostro de Cristo*”³⁸

Sin un contacto íntimo y frecuente con Cristo no puede haber mirada de fe; en consecuencia, la propia vida religiosa pierde gradualmente el sentido, es cada vez más difícil descubrir en los hermanos el rostro de Cristo, y la misión apostólica se convierte en una actividad meramente profesional. Por eso la oración se ha considerado siempre como la base de toda vida comunitaria.

Como nos vemos³⁹

Nuestros religiosos, en general, tienen una experiencia aceptable de su comunicación con Dios, sienten a Dios, escuchan a Dios tomando esta relación como experiencia que les acompaña y que es la base sólida de su vida y entrega. Llama la atención, y es preocupante, que esta experiencia sea menos satisfactoria en el sector más joven. Tal vez porque sus expectativas son más elevadas o porque aún no han resuelto otros problemas de tipo personal. Lo cierto es que sin una experiencia profunda y cercana de Dios no tiene sentido la vida religiosa.

En general se consideran hombres aceptablemente contemplativos, tienen cierta dificultad para realizar la oración diaria y sacar de ella los frutos apetecidos, la vida diaria está muy orientada hacia el trabajo y frecuentemente el activismo tiene un peso importante.

La oración en común, especialmente la oración litúrgica, es aceptable pero se echa de menos una mayor participación y una mayor cercanía a la vida real de cada día. En el fondo es una oración individualista sin propiciar una experiencia de fe compartida.

Qué estamos haciendo:

No es posible dar una medida de la oración personal de cada religioso. Pero hay otros elementos que son un termómetro: la calidad de las relaciones con la comunidad, el entusiasmo en el trabajo apostólico que sería impensable sin el combustible de una oración personal.

³⁷ Const 64

³⁸ CdC 25

³⁹ DIS 74 - 101

Las ordenaciones del último capítulo provincial piden que se *“ programe y evalúe anualmente el cumplimiento de lo que ordenan las Constituciones con respecto a la oración comunitaria ”*⁴⁰. El proyecto comunitario establece el horario de la oración en común. Se observa una tendencia muy positiva en el cumplimiento de este horario más fácil de cumplir en las comunidades numerosas y de menos trabajo apostólico

El secretariado de espiritualidad, respondiendo a los deseos del capítulo, ha distribuido entre los religiosos periódicamente materiales encaminados a introducir a los religiosos en nuevas formas de oración, así como para enriquecer el desarrollo de la liturgia de las horas. Se han utilizado en encuentros intercomunitarios pero no tengo noticias de que se haya usado en el rezo ordinario de las comunidades.

Hay cada vez mayores facilidades para que los religiosos hagan los ejercicios espirituales anuales. Todas las provincias de España anuncian con suficiente antelación las tandas de ejercicios y algunas comunidades los tienen en cuenta en su programación. En los lugares donde no se organizan ejercicios los religiosos acuden a los diocesanos.

Qué podemos hacer

La oración en común se ha considerado siempre como la base de toda vida comunitaria. La comunidad, por tanto, debe ser vigilante y tomar el tiempo necesario para cuidar la calidad de su vida. A veces la jornada de los religiosos, que «no tienen tiempo», corre el riesgo de ser demasiado afanosa y ansiosa, y por lo mismo puede terminar por cansar y agotar

Por todo ello debemos procurar:

- En el Ordo Domesticus coordinar las actividades de manera que haya un equilibrio trabajo-oración, reservando tiempos oportunos para la oración y reflexión
- Insistir en nuevos modos de oración comunitaria.
- Hacer un esfuerzo para participar en retiros y ejercicios espirituales. Organizar convenientemente en cada país para dar oportunidad a todos los religiosos.

⁴⁰ Ordenaciones VR 1

7.- COMUNIDAD APOSTÓLICA

El religioso, en virtud de su amor diffusivus, obra y trabaja para que todos amen a Dios con los hermanos y está siempre dispuesto al servicio de los hombres y de la Iglesia, según el carisma de la orden⁴¹.

El trabajo apostólico del religioso tiene como referencias a: *Cristo* de quien proviene su vocación apostólica por su incorporación en el bautismo; la *Iglesia*, a cuya construcción se orienta el trabajo apostólico y el *mundo* que debe ser transformado según el plan de Dios.

El apóstol participa de la misión de Jesús. Eso implica una intimidad con Él, un conocimiento profundo de su mensaje y una vida ejemplar. La actividad apostólica no puede separarse por tanto de la oración, del estudio la Palabra y de una rica vida comunitaria.

El apóstol es enviado por la Iglesia para colaborar en la construcción de la Iglesia. La actividad apostólica debe integrarse en los proyectos pastorales de la Iglesia local aportando la singularidad de nuestro carisma.

El apóstol trabaja por establecer el Reino en un mundo que cambia. Se precisa una mirada atenta para descubrir las urgencias del momento, al mismo tiempo una actitud abierta y comprensiva para acercarse a los hombres, especialmente a los más necesitados.

Cómo nos vemos⁴².

La inmensa mayoría de los religiosos se muestra contento con el trabajo que realiza, cree que su labor responde a las demandas y necesidades el Pueblo de Dios y se siente suficientemente preparado para realizar el trabajo, considera que sus hermanos de comunidad fortalecen y potencian la fuerza vital de su trabajo apostólico. Consideran que, en su trabajo, el esfuerzo principal está orientado a la evangelización.

Un sector importante experimenta que en su trabajo apostólico se ve obligado a abarcar más de lo que puede. Casi el mismo número tiene dificultades para mostrarse disponible ante un posible cambio de ministerio.

A pesar de sentirse bien en la comunidad, un grupo importante de religiosos reconoce que no existe un verdadero trabajo en equipo y que es difícil superar el individualismo.

La mayoría de los religiosos tiene conciencia clara de que la actividad que desarrolla necesita un planteamiento nuevo debido a las nuevas situaciones del mundo a las que debemos responder adecuadamente. Ve buenas posibilidades de futuro a pesar de las dificultades que encontramos.

⁴¹ Const 23

⁴² DIS 238 - 265

Qué estamos haciendo

Es altamente positivo que los religiosos se muestren satisfechos con el trabajo que realizan. Desde esta actitud hay más garantías de que el trabajo pastoral se realiza con alegría y con una entrega generosa. Por otro lado puede ser, en algunos casos, un indicativo de que no hay interés por avanzar, de que se han establecido en una cómoda rutina que le impide descubrir las deficiencias de su trabajo.

Ya hemos puesto de manifiesto el número elevado de ministerios en nuestra provincia y cómo condicionan la conformación de las comunidades que se ven cada día con un campo de trabajo más amplio y con menos fuerzas para responder a sus exigencias. Esto trae consigo en algunos ministerios un excesivo activismo pastoral con lo que sufre la dimensión más importante de nuestra vida. La exhortación apostólica *Vita Consecrata* es muy insistente a la hora de recalcar que la *“fecundidad apostólica, la generosidad en el amor a los pobres y el mismo atractivo vocacional, dependen de que los religiosos pongan la vida espiritual en primer lugar”*⁴³.

Apostolado misional

Desde el año 1964 nuestra provincia está presente en la misión de Bocas del Toro. Muchos son los religiosos que se han esforzado por realizar una evangelización inculturada integrándose sin reservas en la vida de los pueblos indígenas.

La labor de nuestros misioneros se hace patente no solo en la consolidación de la comunidad católica en una zona de escasa tradición cristiana, sino en otros aspectos que afectan a la vida de los indígenas: organización social y política, educación, salud, asistencia social, caminos, que han contribuido a mejorar la calidad de vida y a afrontar el futuro en condiciones más favorables.

Algunos de los religiosos que trabajan en la misión llevan muchos años pero su ardor misionero neutraliza o anula las dificultades que tienen que sobrellevar en su trabajo. Sin embargo la edad cada vez más elevada y la permanencia prolongada en el mismo ministerio puede suponer un cierto cansancio y cierta incapacidad de estar abierto a nuevas formas y métodos de evangelización que los tiempos demandan.

La pastoral misionera se centra en las siguientes opciones: permanente estado de misión, pobres, ancianos y niños, formación de laicos, evangelización inculturada, jóvenes y familia.

Los religiosos de la prelatura tienen reuniones periódicas donde perfilan el proyecto pastoral de la Prelatura y programan las actividades que deben realizarse. Siempre hay en las reuniones un espacio para tratar temas que afectan a su vida de religiosos.

Las ordenaciones piden *“promover, especialmente en las casas de formación, el espíritu misionero de las comunidades de la provincia por medio de la oración y la solidaridad con la misión de Bocas del Toro”*⁴⁴. Los días 19 de cada mes están dedicados a la oración por las misiones. Hay comunidades que han ido descuidando esta oración. La colaboración económica de los ministerios de España ha sido notable en este trienio. Sin olvidar la colaboración de voluntarios, procedentes de

⁴³ VC 93

⁴⁴ Ordenaciones AM 3

nuestros colegios de Panamá y Madrid, que dedican parte de sus vacaciones a trabajar en proyectos que favorecen a las comunidades más necesitadas.

Parroquias

Hay una gran diversidad en las parroquias en las que trabajan nuestros religiosos. También es muy diversa la implicación de la provincia: desde parroquias con iglesias propias hasta una simple colaboración con la diócesis demandada por la escasez del clero diocesano.

En América son de grandes proporciones, con una gran vitalidad de los grupos de laicos y de las obras de tipo social y de desarrollo. Las condiciones de pobreza en las que se desenvuelven nuestras parroquias están propiciando el crecimiento de programas de promoción social y de desarrollo. Estos son cada vez más numerosos y complejos lo que exige una mayor dedicación de los religiosos en trabajos burocráticos. A veces es difícil encontrar personal debidamente preparado. Otras veces responde más bien a la dificultad de delegar esas funciones.

En España las parroquias urbanas se enfrentan a un ambiente de indiferencia religiosa, e incluso de oposición abierta a las instituciones de la Iglesia. En las parroquias rurales nuestro trabajo garantiza la presencia de la Iglesia en localidades a las que el clero diocesano no puede atender con regularidad.

La mayoría de las comunidades han presentado el Proyecto Pastoral. En él se recogen generalmente los principales rasgos de los planes de las diócesis en que trabajan. Nuestras parroquias, por tanto, están en su mayoría perfectamente integradas en la pastoral diocesana. Los religiosos participan activamente en los organismos diocesanos ocupando a veces puestos de responsabilidad.

Colegios

La actividad en el campo de la educación se realiza en nuestra provincia a través de dos colegios propios (Agustiniano de Madrid, San Agustín de Panamá), una escuela parroquial (Santa Rita de Rep. Dominicana) y dos centros que han sido promovidos por nuestros ministerios como una respuesta a las necesidades educativas del medio, y sobre los cuales mantenemos alguna responsabilidad (San Judas de Guatemala y San Agustín de Kankintú). Estos dos, aunque reciben claramente la influencia agustiniana, tienen unos objetivos muy específicos y un funcionamiento que depende de otras instancias.

Nuestros colegios tratan de presentar una oferta educativa agustiniana de calidad, a partir de un proyecto educativo y pastoral que intenta *“dar vida a ambientes educativos impregnados del espíritu evangélico de libertad, en los que se ayude a los jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu”*⁴⁵.

Los nuevos problemas que presenta la juventud de hoy, los avances en el campo de las ciencias de la educación y las propias leyes que regulan los sistemas educativos, obligan a los que trabajan en educación a un constante esfuerzo de actualización y adaptación.

En este campo se nota de una manera más dramática la disminución de personal religioso por la escasa incorporación de religiosos jóvenes y por la edad avanzada de los que hasta ahora han llevado el peso del trabajo. Se impone forzosamente lo que hoy se llama “misión compartida”.

⁴⁵ CDC 39

Qué podemos hacer

Formación permanente. Nuevamente se evidencia la necesidad de una formación permanente que capacite a los religiosos para afrontar las nuevas exigencias que presentan todos nuestros ministerios.

Misiones: la región de Bocas del Toro está sufriendo grandes transformaciones debido a la intensa emigración de los indígenas, las incertidumbres en la explotación bananera, la creciente afluencia de turistas y la mejora de las vías de comunicación. A esto hay que añadir el acceso masivo de los jóvenes indígenas a la enseñanza a través del colegio de Kankintú y el contacto cada vez más profundo con otras visiones del mundo. Todo ello representa un gran reto para los misioneros que deberán permanecer muy atentos a estos fenómenos para ir adecuando su mensaje y su acción a estas nuevas realidades.

Parroquias: conviene tener en cuenta que también en el campo de la pastoral, en su manera de entenderla, de aplicarla, en lo que respecta a nuevas formas y nuevos métodos, se producen cambios acelerados que nos obligan a una actualización continua. Estancarnos en la pastoral manteniendo las estructuras, organización y los métodos de siempre en cuanto a catequesis, ministerios laicales, instancias de comunión y participación constituye un error que afecta a la calidad de nuestro servicio. Además del esfuerzo personal y comunitario, la plena integración en los planes pastorales de la diócesis es un buen medio puede ser un medio para avanzar en este campo.

Colegios: Con la intervención cada vez mayor de los poderes públicos en el campo de la Enseñanza, nuestros colegios están obligados a adecuar la estructura, los contenidos y métodos a las sucesivas leyes de educación. Las mismas leyes contemplan las actuaciones para que los educadores vayan acogiendo e implementando las novedades que conllevan los nuevos planes. Desde este punto de vista parece garantizada la formación específica de los religiosos que trabajan en los colegios. Sin embargo hay un gran espacio en el que podemos imprimir nuestra visión cristiana de la vida, tanto con los alumnos como con las familias. Para ello se necesita también una conveniente renovación.

La vida espiritual ante todo. La vida dedicada al apostolado exige entrega y generosidad pero al mismo tiempo lleva consigo el riesgo de primar la actividad sobre las demás dimensiones de la vida como la fraternidad y la oración. Por ello es importante recurrir a todos los medios de que disponemos para intensificar nuestra vida religiosa: Ordo domésticus, reuniones de comunidad, retiros, etc., de manera que podamos establecer un justo equilibrio entre acción y contemplación.

Trabajo social. Gran parte de nuestros ministerios se desarrollan en medios de gran pobreza y necesidad. El trabajo social adquiere una gran importancia como dimensión del trabajo pastoral. Hay que insistir en que los proyectos sociales no deben considerarse como iniciativas individuales, más bien deben ser asumidos y programados por toda la comunidad. De la misma manera es deseable establecer mecanismos claros y sencillos para encauzar las aportaciones de nuestros ministerios hacia los más necesitados.

Otro aspecto no menos importante es el cuidado y la puntualidad en cumplimentar los informes y otros documentos exigidos por los organismos de ayuda. Por último es conveniente una mayor relación con la ONG Haren Alde como organización propia de la Orden.

8.- MISIÓN COMPARTIDA

“Los seglares acogen la posibilidad de desarrollar su propia vocación laical en la Iglesia, participando en una espiritualidad compartida con los religiosos y religiosas”⁴⁶

En los ambientes de vida religiosa se está imponiendo cada vez más el tema de la “misión compartida”. La disminución de las vocaciones y el paulatino envejecimiento de los religiosos llevan a buscar la colaboración de los laicos con los que compartir la misión evangelizadora garantizando así el carácter propio de nuestras obras. Por otro lado, el acceso del laico a espacios cada vez mayores de la Iglesia, ha hecho descubrir que el carisma que dio origen a las distintas familias religiosas puede también enriquecer la vida de los laicos.

Misión compartida significa por tanto aceptar un mayor protagonismo de los laicos en nuestro trabajo pastoral, reconocer su capacidad, confiarles tareas de responsabilidad y, en consecuencia, trabajar constantemente en su formación.

Misión compartida significa también hacer partícipes a los laicos de nuestra espiritualidad e identidad agustiniana integrándolos en nuestra familia a través de los cauces establecidos, principalmente conformando fraternidades seglares.

Cómo nos vemos⁴⁷

El estudio del DIS tiene en cuenta la misión compartida especialmente en el sentido de la preocupación de formar a los laicos para asociarlos a la tarea de evangelización formando una comunidad evangelizadora.

El resultado no es muy optimista. Más de la mitad de los religiosos cree que se trabaja poco o regular debido a las dificultades con que se tropiezan, a veces con seglares, a veces con los religiosos. El resto cree que se trabaja lo suficiente y muy pocos creen que se trabaja mucho.

Contrasta esta visión con la generalizada disposición a confiar cargos de responsabilidad en las obras apostólicas a seglares preparados y con la percepción de que nuestras comunidades son abiertas a los seglares.

Qué estamos haciendo

Una de las prioridades propuestas por el capítulo provincial hace referencia a la relación con los laicos. En las ordenaciones se concreta en cada uno de los apostolados:

“Fomenten los misioneros la participación de los laicos”⁴⁸, “El proyecto parroquial deberá contemplar: la formación de laicos y agentes de pastoral, su integración en nuestro carisma y la corresponsabilidad en la misión encomendada”⁴⁹. Y en el apostolado educacional: “se comparta con los laicos la gestión programación y desarrollo de la actividad escolar del centro”⁵⁰. “Se programen cursos y charlas orientadas a la formación profesional de los profesores y su identificación con nuestra espiritualidad agustiniana”⁵¹.

⁴⁶ VFC 70

⁴⁷ DIS 266 - 284

⁴⁸ Ordenaciones AM, 5

⁴⁹ Ordenaciones AP, 2a

⁵⁰ Ordenaciones AE, 2a

⁵¹ Ordenaciones AE, 2b

En nuestras parroquias y misiones la participación de los laicos tiene una importancia fundamental pues ellos realizan la mayor parte del trabajo de catequesis, formación y celebración ante la imposibilidad de que los sacerdotes lleguen a cubrir esas necesidades. Los laicos participan en la programación y organización a través de los consejos parroquiales y diversos equipos para las distintas áreas. En algunos ministerios queda aún camino por recorrer, pues aunque se cuenta con los laicos para las tareas pastorales, no se les da la suficiente responsabilidad o por parte de ellos hay resistencias a asumir responsabilidades.

En los colegios, donde es más evidente la dificultad de contar en el futuro con un número suficiente de religiosos, es aún más urgente que los laicos debidamente preparados y en sintonía con el proyecto educativo, asuman cada vez más las responsabilidades de gestión y administración de los centros. Se van dando pasos. Los buenos deseos chocan a veces con la falta de medios para proporcionarles una adecuada formación.

Hay fraternidades seculares agustino-recoletas de gran tradición. Otras se han ido creando últimamente. Comparten nuestra espiritualidad. Colaboran en el trabajo pastoral. Apoyan con la oración nuestros trabajos. Se sienten identificados con la provincia. No hay más por reticencia u oposición en algunas comunidades

Qué podemos hacer

- En las parroquias: Impulsar una mayor implicación de los seculares en las tareas pastorales preparándolos para que asuman los ministerios laicales. Fortalecer los consejos de pastoral y económico en las parroquias dotándoles de una verdadera responsabilidad en los temas que afectan a la organización pastoral
- En los colegios: Dar pasos concretos para que los laicos accedan a puestos de responsabilidad garantizando la continuidad del ideario y del proyecto educativo que ofrecen nuestros colegios. Invertir los medios económicos y humanos que se requieran para una adecuada formación de los laicos.
- Fraternidades seculares y madres Mónicas. Convencimiento de que nuestro carisma tiene validez para ser compartido por los laicos y en concreto mediante esta prolongación de nuestra familia. Mayor apertura en nuestras comunidades y un mayor conocimiento por parte de nuestros religiosos de la naturaleza de la fraternidad secular.

9.- FORMACIÓN INICIAL

Cómo nos vemos

La formación inicial entendida como proceso tiene como objetivo central *la preparación de la persona para la consagración total de sí misma a Dios en el seguimiento de Cristo, al servicio de la misión*⁵². La formación debe ayudar a los formandos a descubrir, asimilar, y profundizar su identidad de agustinos recoletos para que puedan responder con generosidad y libertad a la llamada del Señor. Es la primera obligación de la provincia y a ella se ordena toda la vida religiosa.⁵³

Para poder cumplir con este objetivo la formación tiene que abarcar a la persona entera y todos los ámbitos de la vida cristiana y consagrada. Se ha de ofrecer una preparación humana, cultural, espiritual, teológica y pastoral, poniendo sumo cuidado en facilitar la integración armónica de los diferentes aspectos. *A la formación inicial, entendida como un proceso evolutivo que pasa por los diversos grados de la maduración personal, desde el psicológico y espiritual al teológico y pastoral, se debe reservar un amplio espacio de tiempo*⁵⁴

Tenemos que acompañar a los jóvenes y ayudarles a discernir los motivos reales de su vocación. Es responsabilidad nuestra *verificar, a la luz de la fe y de las posibles contraindicaciones, la veracidad de la vocación y la rectitud de intenciones*.⁵⁵ Esto exige que la formación sea personalizada, opción ratificada y asumida de forma natural ya por anteriores capítulos y por los mismos formadores. Cada joven tiene su historia, su cultura y su tiempo y requiere atención y respuestas particulares. Hay que establecer *un diálogo formativo capaz de acoger las características humanas, sociales y espirituales de las que cada uno es portador, de distinguir en ellas los límites humanos, que piden una superación, y las invitaciones del Espíritu, que pueden renovar la vida del individuo y del Instituto*⁵⁶. Una herramienta imprescindible es el coloquio personal. Para ello los formadores se tienen que capacitar con una formación específica.

La formación en su tiempo y en su calidad no debe verse presionada por las necesidades reales de personal. No podemos ni debemos rebajar nuestra oferta al mundo y a la iglesia. Necesitamos mantener unos criterios de calidad a todos los niveles, ofreciendo una formación cultural sólida que ayude a los formandos a responder a los retos de la sociedad globalizada.

Qué hacemos

Ya hace algunos años que todos los formandos de la provincia son del continente americano. La provincia cuenta con tres seminarios, estructurando así las diversas etapas.

Seminarios menores

- Seminario San Agustín de Sto. Domingo, República Dominicana, donde estudia un bachiller. Es a la vez seminario filosófico.

⁵² VC 65

⁵³ Const 267 y 125

⁵⁴ VC 65; Const 118 y 185.

⁵⁵ CdC 18

⁵⁶ CdC 18

- Seminario San Agustín de Guatemala, donde estudian cuatro bachilleres. Es el primer trienio que funciona como seminario menor a la vez que filosófico.
- Al seminario dirigido por los PP. Benedictinos en la ciudad de Quezaltenango asisten otros cuatro bachilleres.

Seminarios filosóficos

La provincia cuenta con dos seminarios filosóficos donde los estudiantes completan sus estudios de filosofía.

- Seminario San Agustín de Sto. Domingo, República Dominicana, donde estudian cinco filósofos:
- Seminario San Agustín de Guatemala, donde estudian otros cinco filósofos uno en segundo, tres en tercero y uno en cuarto año.

En el seminario de Dominicana hace dos años que se les exige acabar la licenciatura en Filosofía antes de ir al noviciado. Tres han sido los jóvenes que hasta ahora han vivido esta experiencia. En Guatemala los dos únicos que en este trienio han acabado los estudios de filosofía no pudieron sacar el grado por unos cambios de la facultad, permitiendo solamente el examen de grado a final del curso en octubre.

Noviciado

Desde hace años nuestros novicios hacen esta etapa de formación en el convento de Monteagudo, noviciado de la provincia de san Nicolás. No es propiamente un noviciado interprovincial, pero se reúnen los novicios de varias provincias. Hay un religioso de la provincia nombrado encargado directo de mantener un contacto frecuente tanto con los novicios como con los formadores, de forma especial con el maestro de novicios. En este momento la provincia cuenta con un novicio procedente de República Dominicana

Seminario mayor teológico

Desde hace treinta y cinco años la provincia tiene esta etapa de la formación en Torrente, en el seminario Santo Tomás de Villanueva. En este año son nueve los estudiantes, tres de cada nación americana donde trabajamos. Dos están en el último curso, tres en cuarto y cuatro en tercero.

Se puede observar que estamos disminuyendo el número de estudiantes en nuestros seminarios. Si no contamos con un número suficiente en los seminarios menores y filosóficos, no podremos esperar tenerlos en el mayor. Actualmente hay un número bueno en el mayor pero no así en las etapas anteriores. Lo previsible es que el número de profesos vaya disminuyendo paulatinamente en los próximos años.

Son dos los religiosos que en este trienio se están preparando de forma específica para el desempeño de este ministerio. Uno de ellos en Roma y otro trabajando a la vez en el seminario.

En este trienio se han llevado a cabo obras importantes en los seminarios de Dominicana y Torrent para adecuarlos y mantenerlos. En Guatemala se ha ido amueblando la casa.

En junio de 2005, con la participación del provincial y del vicario, se tuvo en el seminario de Guatemala la reunión de formadores para coordinar las distintas etapas de la formación y para el estudio de las ordenaciones de los capítulos provincial y general. Se revisaron los criterios de admisión y promoción de las diversas etapas ratificando, una vez más, la opción por la formación personalizada. Se reflexionó sobre el proceso formativo y el lugar idóneo para el estudio de la teología, ofreciendo una serie de

criterios válidos para su determinación. Se publicaron y enviaron a las comunidades sus conclusiones.

Qué podemos hacer

Urge volver a reencontrar la ilusión por la pastoral vocacional. Conociendo que no todos los que entran en el seminario descubren que esta es su vocación, necesitamos interpelar a mayor número.

En este trienio no se ha conseguido una estabilidad en todos los equipos de formación de los seminarios. En Guatemala se ha ampliado la formación en el seminario y se aceptan los bachilleres, habiendo dos etapas de formación a la vez. Pero no se ha conseguido que hubiera un encargado para cada etapa. La comunidad formativa ha estado reducida a dos. En Dominicana se ha incorporado un joven que a la vez que se prepara ha adquirido ciertas responsabilidades en el seminario. Necesitamos tener religiosos preparados y dispuestos para este ministerio. Más teniendo en cuenta que en los seminarios de América, en la práctica, son el referente de la pastoral vocacional. Debemos facilitar la formación permanente de los formadores que tenemos y seguir incrementando su número.

Tenemos que mantener unos criterios de calidad en la formación. Ofrecer y exigir una buena formación humana, filosófica, teológica, carismática y pastoral. Habrá que tener especial atención en el aprendizaje de la técnica y uso adecuado de los medios de comunicación social.

Fomentar la colaboración provincial. Seguir colaborando con los equipos de formación en la acogida en vacaciones y en la práctica pastoral de los formandos.

Fomentar los seminarios como centro referente de atención y encuentro de los religiosos allí donde están situados. Lugar idóneo para la realización de actividades.

10.- PASTORAL JUVENIL Y VOCACIONAL

“la pastoral vocacional, siendo una de las prioridades de la Provincia para este trienio, es responsabilidad de todos los religiosos”⁵⁷

Nos encontramos ante uno de los retos más difíciles para la Iglesia: la disminución de vocaciones sacerdotales y religiosas, que ha llegado a calificarse de alarmante.

En general se atribuye la disminución de las vocaciones a dos tipos de causas que residen en:

La sociedad: La sociedad actual se va secularizando. El ambiente familiar no favorece la idea de hacerse religioso. La sociedad ofrece muchas alternativas agradables a los jóvenes. La cultura posmoderna no se compagina con los compromisos definitivos ni con los grandes proyectos de transformación del mundo.

La propia Iglesia: Ha perdido prestigio en los últimos tiempos. No aporta ilusión a los jóvenes. Los escándalos del clero retraen a muchos jóvenes. El compromiso cristiano no está ligado a la vida sacerdotal o religiosa.

Cómo nos vemos⁵⁸

El estudio del DIS se fija en la actitud de los religiosos de España. Se entiende que la falta total de vocaciones en los últimos años influya de una manera determinante en la actitud de los religiosos.

La mayoría de los religiosos de España, ante la carencia de religiosos jóvenes, están reaccionando, con las siguientes actitudes: meter la cabeza debajo del ala, es decir no querer ver el problema, echar la culpa a los demás; quedarse en la formulación de proyectos de pastoral juvenil vocacional pero sin los medios adecuados para llevarlos a cabo; resistencia a los cambios que hagan más aceptable a los jóvenes la vida religiosa y darse por vencidos tras los numerosos esfuerzos realizados sin frutos palpables.

Qué estamos haciendo

Las ordenaciones recuerdan que la pastoral vocacional es una de *las prioridades de la Provincia para este trienio e invita a las comunidades y a cada uno de los religiosos a comprometerse en la promoción vocacional con la oración, el testimonio de vida y su implicación directa y personal⁵⁹*

En el aspecto vocacional la situación es la siguiente:

- *España:* Parecen cerrados todos los horizontes. No tenemos ningún estudiante español. Tampoco se ve a corto plazo ninguna posibilidad ni en colegios ni en parroquias. Hay una combinación de factores que inducen al pesimismo. La religión, y en mayor medida, la Iglesia Católica no goza de mucho predicamento en la sociedad y mucho menos entre los jóvenes. Las posibles vocaciones a un seguimiento más radical a Cristo van por otros caminos. Es lógica nuestra preocupación pero no debemos culpabilizarnos.
- *América:* En los últimos tiempos ha sido pródiga en vocaciones sacerdotales y religiosas. En estos momentos se está estancando e incluso va disminuyendo el número de vocaciones. También aquí influyen factores sociales que hacen difícil un compromiso total y definitivo. El trabajo vocacional ha disminuido en algunos momentos.

⁵⁷ Ordenaciones, PV 1

⁵⁸ DIS 15

⁵⁹ Ordenaciones, PV 1

- *Inquietud e impaciencia.* Entre los religiosos va generándose una sensación de inquietud por nuestro futuro y de impaciencia por el escaso resultado de nuestros esfuerzos.
- *Minimizar exigencias.* El afán por el número de vocaciones lleva de hecho a bajar el tono de las exigencias a la hora de admitir a los candidatos. También a un cierto paternalismo que en definitiva retrasa la decisión definitiva.
- *Desánimo por las deserciones.* En los últimos años se han multiplicado las deserciones de seminaristas, algunos en la última etapa de la formación. Esto ha llevado a cierto desánimo por parte de los formadores y a una bajada de tensión en el trabajo vocacional.
- *Equipos de promoción vocacional.* De acuerdo a lo establecido por el capítulo se nombraron las comisiones y delegados para trabajar en esta área. Reconocemos la dificultad que encuentran en su cometido, de manera especial en España.

Qué podemos hacer:

No hay que dejarse abatir. No podemos dejarnos llevar por el pesimismo en este trabajo. Somos conscientes de la validez de nuestro carisma en nuestros días y tenemos puesta la confianza en Dios.

Impulsar la pastoral juvenil. La promoción vocacional debe estar vinculada a la vida de trabajo de nuestros ministerios pastorales⁶⁰ y de manera especial a la pastoral juvenil. En ellos madura la fe de los jóvenes, crece su compromiso cristiano y puede nacer y reafirmarse su opción vocacional

Revitalizar los equipos de pastoral vocacional. Los problemas y dificultades no deben ser obstáculo para que nuestras comunidades mantengan los equipos de pastoral vocacional pues son un instrumento válido y eficaz para el descubrimiento y cultivo de vocaciones

Integrar a los laicos especialmente de la fraternidad seglar. Tal vez en esta tarea se hace más necesaria la integración de laicos, por su cercanía a las realidades del joven y por su conocimiento y aprecio de nuestro carisma

⁶⁰ Directorio 107

CONCLUSIÓN

Decía al principio de este informe que, tras el estudio realizado por el DIS sobre la situación de la Provincia, todos los religiosos han tenido la oportunidad de reflexionar personal y comunitariamente acerca de nuestra realidad. Este informe por tanto no aporta ninguna novedad. Ahora bien, el conocimiento de la realidad es simplemente un primer paso para poder avanzar en la dirección que deseemos seguir. ¿Qué queremos ser? Cada religioso tiene una imagen ideal de lo que debería ser la comunidad agustino recoleta. El 65% de los religiosos desea que la comunidad sea “*un grupo de agustinos recoletos, unidos por la comunicación profunda, la mutua confianza, la aceptación, que viven ilusionados y comparten la fe, la amistad, la vocación y la misión, y son testigos de Cristo y de su evangelio según nuestro carisma*”⁶¹. Parece una lejana utopía, pero es nuestra utopía y por tanto deberemos dar los pasos necesarios para que la realidad se aproxime a ella. Un reto para los años venideros.

Somos un grupo pequeño dentro de la Iglesia, apenas 133 religiosos. Nuestra historia es corta. Sin embargo nuestra presencia en los lugares en donde la Iglesia nos ha confiado una misión ha sido significativa. Lo podemos comprobar en las obras materiales, - iglesias, salones, centros de promoción, centros de salud- pero sobre todo, en el desarrollo que hemos sabido dar a la vida de la iglesia, en las responsabilidades que se nos han confiado, en el impulso prestado a las iniciativas en pro de los más desfavorecidos y en el esfuerzo de identificarnos plenamente con los problemas y aspiraciones de los pueblos en donde nos ha tocado vivir.

Todo ello ha sido posible por:

- El *esfuerzo personal* de nuestros religiosos: en circunstancias a veces difíciles, han mantenido el entusiasmo, la ilusión y la fe, han hecho un esfuerzo por adaptarse a los cambios profundos del mundo y de la Iglesia, han tenido una gran disponibilidad para trabajar en los lugares más difíciles y
- La *solidaridad de las comunidades*. Un gran sentido de pertenencia a la provincia que les ha llevado a colaborar en los proyectos provinciales por encima incluso de sus propias necesidades.

Un grupo en el que los religiosos manifiestan sentirse razonablemente bien, manteniendo la ilusión por la vida religiosa, con gran sentido de pertenencia a la Orden y con una visión positiva de su propia comunidad y del trabajo pastoral que están realizando.

Hay por tanto muchas razones para sentirnos esperanzados. Los religiosos muestran muchos valores humanos y religiosos, las comunidades no presentan problemas serios de convivencia y en general todos están dedicados con todas sus fuerzas al trabajo que se les ha encomendado. Pocos se escudan en la edad o falta de salud para soslayar sus obligaciones.

Pero tenemos que reconocer nuestras limitaciones y carencias que empobrecen nuestra vida personal y comunitaria.

⁶¹ DIS 229

A nivel personal:

El paso de los años y el desgaste de la vida puede disminuir el entusiasmo y la entrega. Es necesaria una renovación de la vida espiritual y un renovado aprecio de la vocación.

De la misma manera nuestros métodos de trabajo pueden caer en la rutina con lo que dejan de adaptarse a las nuevas condiciones y ya no son respuesta válida a las necesidades pastorales. Se necesita un interés por la formación teológico pastoral.

No falta entre nosotros cierto individualismo que nos lleva a trabajar de manera muy personalista y promover proyectos al margen de la comunidad. Ni cierta autosuficiencia que nos impide tener más confianza en los hermanos, y contar de manera decidida con los laicos. Necesitaríamos más realismo para aceptar nuestras limitaciones y compartir nuestra misión con los laicos.

A nivel comunitario:

El alto grado de satisfacción que manifiestan los religiosos con respecto a la comunidad en que les toca vivir no puede ocultar un problema real: el empobrecimiento de una vida comunitaria donde las relaciones caen en la rutina y mediocridad y donde la comunicación se mantiene en niveles puramente humanos y superficiales.

Por eso, de cara al próximo capítulo provincial mi sugerencia es que parte de las abundantes energías que dedicamos al trabajo “ad extra”, es decir, a formar, organizar y animar a los fieles, las dediquemos “ad intra”, es decir, a formarnos más, organizarnos mejor y reanimar nuestra vida espiritual.

En este sentido propondría:

1.- *Mantener la formación permanente como objetivo general para el próximo trienio*, creando, si es necesario, algún mecanismo adecuado para ello. Una formación que tenga una atención diferenciada para las diversas etapas de la vida y especialmente para los enfermos y ancianos.

2.- *Mejorar la calidad de la vida comunitaria*. Insistir en la intensidad y calidad de la comunicación. A nivel comunitario a través de las reuniones, recreaciones y relaciones personales más profundas. A nivel provincial mediante el interés por compartir la vida de los demás con una mejor utilización de Noticias y la página Web.

3.- *Hacer que la provincia, como organismo vivo, tenga un funcionamiento ágil y dinámico*. Para ello hay que prestar mayor atención a los priores en su papel de animadores y coordinadores de la comunidad.

4.- *Estudiar la viabilidad de nuestros ministerios* ante la disminución del número de religiosos en capacidad de trabajar a pleno rendimiento.

5.- Y por último, *intensificar la pastoral vocacional*, tal como nos piden los últimos capítulos provinciales.

No quiero terminar este informe sin agradecer profundamente a todos los religiosos de la Provincia. Independientemente de las deficiencias que podamos tener individualmente y como provincia, hay una realidad: todos nos sentimos religiosos,

miembros de la comunidad provincial, hermanos que compartimos dolores y alegrías, y nuestra vida está al servicio de la Iglesia. Con virtudes y defectos, con aciertos y errores, dedicamos todos nuestros esfuerzos a la misión que la Iglesia, a través de nuestra provincia, nos solicita.

A veces somos demasiado pesimistas al valorar lo nuestro. Estoy firmemente convencido de que nuestros religiosos muestran una gran riqueza humana y religiosa. Que nuestros ministerios responden con dignidad y eficacia a lo que se espera de ellos. Que a pesar de la escasez de personal y de medios, nuestra provincia produce abundantes frutos. Y que con estas riquezas no podemos dar pábulo al desaliento ni al pesimismo.

Que Nuestra Señora de la Consolación, bajo cuyo patrocinio nació nuestra provincia, vele con amor de madre sobre cada uno de nosotros.

APÉNDICE

1.- RELIGIOSOS DE LA PROVINCIA

Religiosos		Profesión	Nacimiento	Edad
LASCARRO CEMBORAIN	Emilio	08/09/1933	05/04/1914	92
RÁZQUIN ANTÍA	Eduardo	16/09/1934	10/01/1918	88
LÓPEZ DE CIORDIA GARCÍA DE V.	Eugenio	07/10/1936	12/02/1920	86
PÉREZ SAGASTUY	Vicente	12/12/1938	15/11/1920	86
AYECHU GARDE	Benjamín	02/09/1939	31/03/1923	83
MAESTROJUAN SAN MARTÍN	Eduardo	02/09/1939	10/05/1923	83
BAZTÁN IRIARTE	Epifanio	06/10/1940	27/09/1923	83
GARCÍA HERNÁNDEZ	Jesús	27/01/1942	07/01/1926	80
ITURRI MANCHUETA	Cecilio	06/09/1942	30/03/1926	80
LOZANO LAPLAZA	Eusebio	06/09/1942	23/07/1926	80
MURUZÁBAL LIBERAL	Jesús	06/09/1942	07/08/1926	80
ZABALZA ITURRI	Pedro	30/09/1943	18/02/1927	79
FELIPE CALAVIA	Emilio	10/10/1945	06/10/1929	77
GUTIÉRREZ DÍAZ	Juan Manuel	10/10/1945	04/12/1928	78
VADILLO FERNÁNDEZ DE ORTEGA	José Ramón	10/10/1945	22/03/1929	77
AZANZA ATAUN	Jerónimo	24/09/1946	02/04/1930	76
ONECA LOZANO	Jaime	24/09/1946	28/03/1929	77
ESTIVARIZ SÁENZ	Angel	13/10/1946	11/09/1930	76
PETRETERENA GALDÚROZ	Paulino	07/05/1947	22/06/1928	78
DÍAZ DE ALDA LÓPEZ DE LACALLE	Asunción	26/09/1947	13/08/1930	76
GANUZA GARCÍA	José Agustín	26/09/1947	28/08/1931	75
LÓPEZ DE CIORDIA GARCÍA DE V.	Corpus	26/09/1947	18/06/1930	76
OLLETA LACOSTA	Aurelio	26/09/1947	12/11/1929	77
POLITE REINA	Miguel	26/09/1947	02/04/1931	75
VILLANUEVA RODRIGO	Jesús	22/09/1949	10/10/1930	76
ZABALZA ITURRI	Juan	22/09/1949	06/03/1932	74
GARRALDA VIELA	Francisco Javier	28/09/1950	02/05/1933	73
ESTIVARIZ SÁENZ	Jesús	03/09/1951	16/12/1934	72
RODRIGO LOZANO	Javier	03/09/1951	05/11/1933	73
RODRIGO LOZANO	Romualdo	03/09/1951	20/08/1932	74
RUIZ MOREA	Wenceslao	03/09/1951	28/09/1932	74
ARGOMÁNIZ GARCÍA	Celso	06/09/1952	06/04/1936	70
BAZTÁN BASTERRA	Teodoro	06/09/1952	26/03/1936	70
GANUZA GARCÍA	Pablo	06/09/1952	08/03/1936	70
RUIZ SANZ	José	06/09/1952	13/07/1934	72
EQUISOAIN VILLANUEVA	Jesús	07/09/1956	02/05/1935	71
GARCÍA MAULEÓN	Enrique	07/09/1956	23/11/1935	71
GOÑI PASCAL	Serafín	07/09/1956	29/07/1935	71
MORIONES ZUBILLAGA	Fermín	07/09/1956	14/04/1935	71
SANZ AMATRIAIN	Javier	07/09/1956	16/11/1935	71
GALINDO RODRIGO	José Antonio	10/09/1957	15/12/1936	70
MACAYA GARCÍA	Salvador	10/09/1957	30/01/1937	69
ZURBANO DÍAZ DE CERIO	José Luis	10/09/1957	29/12/1936	70
GARCÍA GARCÍA	Jesús	12/09/1958	24/06/1938	68
GORRI SOLA	Isidro	12/09/1958	14/05/1939	67
MARTÍNEZ NAVARRO	José Manuel	12/09/1958	16/02/1939	67
ALEGRE LANDA	Jacinto	14/09/1959	08/06/1939	67
ELÍA IRIARTE	José María	14/09/1959	11/03/1940	66
ELIZARI ARIZCUREN	Jesús María	14/09/1959	16/12/1938	68
GARCÍA REMÍREZ	Víctor	14/09/1959	31/01/1939	67
HURTADO GARCÍA	Luis María	14/09/1959	02/10/1940	66
MARTÍNEZ GARCÍA	Luis	14/09/1959	02/01/1940	66

MATEO ZUBIRI	Pedro	14/09/1959	23/02/1939	67
QUINTANA IBÁÑEZ	José	14/09/1959	24/04/1940	66
SÁENZ MARTÍNEZ DE ANTOÑANA	Félix	14/09/1959	13/12/1938	68
VIDAURRETA ITXASO	Jesús	14/09/1959	28/05/1939	67
AZKÁRATE SAN MARTÍN	Félix	16/09/1960	09/01/1938	68
BERÁSTEGUI ZUBIRIA	Martín Javier	16/09/1960	04/09/1941	65
MENDÍA HERNÁNDEZ	José María	16/09/1960	03/04/1939	67
OTAZU GUILLÉN	Antonio María	16/09/1960	13/07/1942	64
ZABALZA MARTÍNEZ	Angel María	16/09/1960	22/12/1941	65
ARRONDO REDRADO	Jesús	08/09/1961	24/12/1942	64
KORRES LÓPEZ DE SABANDO	Eloy	08/09/1961	03/01/1941	65
AGUERRI SANTOS	José María	10/09/1962	17/10/1943	63
ANSÓ QUINTANA	José Miguel	10/09/1962	14/06/1942	64
ARBIZU ECHÁVARRI	Tomás	10/09/1962	07/03/1943	63
BERAMENDI ERICE	Juan José	10/09/1962	12/07/1943	63
BORDA MARTÍNEZ	Javier	10/09/1962	03/12/1942	64
LOPEANDÍA BAIGORRI	Francisco Javier	10/09/1962	20/04/1942	64
MIGUÉLIZ GALDÚROZ	Jesús	10/09/1962	01/01/1943	63
EGUARAS DE CARLOS	Bernardo	12/09/1963	18/03/1944	62
ELIZALDE MATXÍN	Francisco	12/09/1963	26/01/1945	61
ONECA AYAPE	Pedro María	12/09/1963	20/04/1944	62
AYLLON AGUADO	Francisco Javier	14/09/1964	03/08/1946	60
COLOMO MACAYA	Florencio	14/09/1964	25/05/1944	62
GIL ZORRILLA	José María	14/09/1964	29/03/1946	60
LACUNZA MAESTROJUAN	José Luis	14/09/1964	24/02/1944	62
ZOCO SALVADOR	Jesús Javier	14/09/1964	24/12/1944	62
BEAUMONT CRESPO	Manuel	15/09/1964	04/04/1945	61
BERAMENDI ERICE	José Jaime	15/09/1964	05/02/1946	60
CIRAUQUI ARMENDÁRIZ	Roberto Antonio	15/09/1964	12/06/1946	60
EHEVERRÍA MARTÍNEZ DE M.	Cruz María	15/09/1964	14/09/1944	62
LIBERAL GOÑI	Jesús María	15/09/1964	24/12/1945	61
SADA ALEGRÍA	Felipe	15/09/1964	25/03/1946	60
LOZANO RODRIGO	Jacinto	17/09/1965	20/02/1945	61
BORTIRI TABAR	Ismael	05/09/1966	25/02/1947	59
URRIZA GARCÍA	José Luis	05/09/1966	21/04/1947	59
HERRERO OJANGUREN	Jose Antonio	21/09/1967	26/08/1949	57
MOLINA PALMA	Mario Alberto	27/08/1968	13/10/1948	58
BAINES SANZ	Valerio	10/09/1968	30/01/1950	56
GARCÍA LUQUI	Pilar José	10/09/1968	12/10/1949	57
VÉLAZ ESPARZA	Tomás Javier	10/09/1972	07/03/1950	56
CIÁURRIZ LABIANO	Miguel Angel	09/09/1973	14/08/1953	53
VILLANUEVA GOIKOETXEA	Francisco Xabier	09/09/1973	01/12/1952	54
AGÜEROS SOÑES	Enrique	15/09/1974	13/12/1952	54
YANGUAS FERNÁNDEZ	Miguel Angel	11/09/1976	20/09/1957	49
MENDI VALLEJO	José Julio	13/09/1977	01/07/1959	47
SALDAÑA SANTAMARÍA	Anibal	13/09/1977	25/01/1958	48
ZARO ÚCAR	Juan José	13/09/1977	05/11/1958	48
MARÍA CRUCETA	Víctor	10/07/1982	26/12/1955	51
RIVAS DURÁN	Pedro Gregorio	14/08/1983	02/12/1962	44
SÁNCHEZ COBAR	Axel	16/09/1983	20/04/1958	48
LORDA IÑARRA	Alfonso M ^a	11/08/1984	06/08/1960	46
GONZÁLEZ MEDINA	José Tomás	28/08/1985	22/04/1960	46
ROBLES ALONSO	Gabriel Antonio	28/08/1985	06/02/1962	44
PÉREZ DE EULATE BERMEJO	Lorenzo	14/08/1987	27/08/1969	37
OZUNA ORTEGA	Max Vidal	20/08/1988	04/06/1965	41
MARCELO PANTALEÓN	Jiovanny M. de J.	02/09/1989	13/05/1967	39
LUGO DIPRÉ	José Luis	07/09/1991	08/05/1968	38
PARRA GARCÍA	Victor	07/09/1991	13/07/1969	37
ECHAVARRÍA TAVERAS	Ramón Aníbal	29/08/1992	31/08/1970	36
MARTÍNEZ IGLESIAS	Juan Carlos	29/08/1992	15/01/1973	33

CASADO RODRIGUEZ	José Luis	30/01/1993	17/05/1962	44
OLMOS RODRÍGUEZ	Rafael Andrés	05/01/1995	29/12/1969	37
MARTE GARCÍA	Marco Antonio	09/01/1997	27/04/1970	36
GORDON	Julio César	05/09/1998	07/08/1971	35
YAX PACHECO	Arturo	14/09/1999	16/12/1973	33
HERNÁNDEZ CEDEÑO	Joaquín	19/08/2000	17/07/1975	31
PITTI HERNÁNDEZ	Filiberto	19/08/2000	06/12/1976	30
ORTIZ DE LA ROSA	Lucas	18/08/2001	09/07/1978	28
TZUNÚN ALVARADO	Felipe de Jesús	28/08/2002	19/03/1980	26
Profesos simples				
ANDÚJAR GARCÉS	Juan Carlos	16/08/2003	22/04/1980	26
LÓPEZ REYES	Víctor Antonio	16/08/2003	06/05/1979	27
TZUL TZUL	Cristóbal Arm.	14/08/2004	21/09/1978	28
XURUC SANTIZO	Santos Ismael	14/08/2004	20/01/1981	25
MORENO VILLARREAL	Benigno Antonio	17/08/2005	20/11/1981	25
REGALADO ROSA	Darío Francisco	12/08/2006	03/08/1983	23
ENCARNACIÓN RODRÍGUEZ	César Augusto	12/08/2006	20/12/1980	26
SOSA MADRID	Bolívar Salomón	09/09/2006	18/11/1983	23
MORENO LANGE	Alvaro Luis	09/09/2006	05/11/1981	25

2.- DATOS DIVERSOS

Novicios (2004 - 2006)

- Benigno Antonio Moreno Villarreal (21/08/04)
- César Augusto Encarnación Rodríguez (06/08/05)
- Darío Francisco Regalado Rosa (06/08/05)
- Álvaro Luís Moreno Lange (24/09/05)
- Bolívar Salomón Sosa Madrid (24/09/05)
- Heine Asbel Trinidad Peguero (05/08/06)

Profesos Simples (2004 - 2006)

- Cristóbal Armando Tzul Tzul (14/08/04)
- Santos Ismael Xuruc Santizo (14/08/04)
- Benigno Antonio Moreno Villarreal (13/08/05)
- César Augusto Encarnación Rodríguez (12/08/06)
- Darío Francisco Regalado Rosa (12/08/06)
- Álvaro Luís Moreno Lange (09/09/06)
- Bolívar Salomón Sosa Madrid (09/09/06)

Profesos Solemnes (2004 - 2006)

- Filiberto Pitti Hernández (21/08/2004)
- Joaquín Hernández Cedeño (27/08/05)
- Lucas Ortiz de la Rosa (27/08/05)
- Felipe Tzunun Alvarado (02/09/06)

Sacerdotes (2004 - 2006)

- Filiberto Pitti Hernández (04/06/05)
- Arturo Yax Pacheco (21/01/06)
- Juan Carlos Iglesias Martínez (30/07/06)
- Julio César Gordon (30/07/06)
- Lucas Ortiz de la Rosa (26/08/06)

Defunciones (2004 - 2006)

- Miguel Barrena Urabayen (07/01/04)
- José María Fernández Conget (10/11/05)
- José Arana Iriarte (06/08/06)

Defecciones (2003 - 2006)

Novicios

- Ninguna

Profesos Simples

- Domingo Garcia Brito (12/09/03)
- Henry Ramón Zorrila Peña (27/03/04)
- Carlos Antonio López Martínez (20/04/05)
- Pedro Julio Álvarez Gil (08/06/05)
- Juan Ramón Paredes Martínez (17/06/05)
- Henry Almicar Donis López (22/08/06)

Profesos Solemnes

- Ornelles Smith Palacio (30/11/05)

Sacerdotes

- Ninguna

RELIGIOSOS EN SITUACIÓN ESPECIAL

- Ernesto Edmundo Álvarez Lacayo (Ha solicitado la salida de la Orden y la dispensa del celibato)
- Jesse David Chávez Moreno (Ha solicitado la salida de la Orden y la dispensa del celibato)
- Rafael Rubio Bernáñez (Ha solicitado la salida de la Orden)

